

## Crisis alimentaria: real e imaginada

### ¿Acabara Malthus teniendo razón?

DONALD G. MCNEIL JR.

Mientras los estadounidenses se quejan por el precio de la gasolina, se han desatado revueltas por los alimentos en Bangladesh, en Egipto y en algunos países africanos. En Haití le ha costado el puesto al primer ministro. Países como China, India e Indonesia han restringido las exportaciones y el arroz se transporta con guardia armada.

Y una vez más Thomas Malthus, economista y demógrafo británico de finales del siglo XIX y principios del XX, se ve llamado a cumplir su deber. Su teoría básica era que las poblaciones, que crecen de forma geométrica, dejarían atrás inevitablemente la producción de alimentos, que crece de forma aritmética. Surgiría la hambruna. Esta idea estaba detrás de muchos escenarios fatídicos, tanto reales como imaginados, desde la Gran Hambruna Irlandesa de 1845 hasta la Explosión Demográfica de 1968.

Pero durante los últimos 200 años, con la Revolución Industrial, la Revolución de los Transportes, la Revolución Verde y la Revolución Biotecnológica, Malthus ha quedado en gran parte desacreditado. Los desgarradores trastornos de estos últimos meses no cambian lo anterior, según la mayoría de los expertos. Pero sí que dejan entre ver los tipos de problemas que pueden surgir. El mundo entero nunca ha estado cerca de superar su capacidad para producir alimentos. Ahora mismo hay suficientes cereales cultivados en la tierra como para alimentar a 10.000 millones de vegetarianos, afirma Joel E. Cohen, profesor de demografía en la Universidad Rockefeller de Nueva York y autor de *How many people can the Earth support? [¿Cuánta gente puede soportarla Tierra?]*. Pero buena parte de estos cereales se está suministrando al ganado, que, a su vez, es consumido por los ricos del mundo.

Teóricamente, hay suficientes tierras ya cultivadas como para que el planeta esté alimentado para siempre, porque 10.000 millones de personas es el número en el que Naciones Unidas predice que se estabilizará la población mundial en 2060. Incluso si volvieran a aumentar las tasas de fertilidad, muchos agrónomos piensan que el mundo podría sustentar tranquilamente entre 20.000 y 30.000 millones de personas.

Cualquiera que haya sobrevolado Estados Unidos sabrá por qué es posible: hay mucha tierra vacía ahí abajo. ¿Agua? Cuando alcance los 150 dólares el barril, valdrá la pena construir conductos desde los casquetes polares que se están derritiendo o desalar el mar, como hacen los saudíes.

El mismo potencial se hace aún más evidente si sobrevolamos el globo terráqueo. Los suburbios de Mumbái son inmensos, pero también lo son los espacios vacíos cultivables de Rajastán. África, un continente enorme con tan sólo 770 millones de habitantes, parece prácticamente vacío desde arriba.

Tal y como señala Harriet Friedmann, experto en sistemas alimentarios de la Universidad de Toronto, Malthus escribía en un Reino Unido que reflejaba la dicotomía entre los países ricos y el tercer mundo de la actualidad: una élite de poderosos terratenientes que practicaban la "agricultura científica" de la lana y del trigo y que sacaban un beneficio enorme; muchos agricultores de subsistencia a los que apenas les daba para vivir; migración de dichos agricultores a los

suburbios de Londres, seguida de emigración. La principal diferencia es que entonces se emigraba hacia las colonias, donde les esperaban las tierras de labranza, mientras que hoy se emigra hacia países más ricos, donde está el trabajo.

El mundo de Malthus se iba llenando y sus agricultores, desafiando sus predicciones, se volvían infinitamente más productivos. Friedmann asegura que hay una insostenibilidad malthusiana en torno a la forma que tenemos de practicar la agricultura a gran escala, que degrada hasta tal punto la diversidad genética y el medio ambiente que terminará llegando al límite y empezará a propagarse el hambre.

Pero hay quien disiente enérgicamente. Desde su punto de vista el mundo es casi infinitamente abundante. Si los alimentos se volvieran igual de caros que el petróleo, araríamos la tierra de África, montaríamos piscifactorías en los océanos y construiríamos huertas hidropónicas en los rascacielos.

Pero ven el problema subyacente en términos más marxistas que malthusianos: los ricos se hacen con demasiado de todo, incluida la biomasa.

Hasta la fecha, simplemente poner fin a los subsidios a los agricultores estadounidenses y europeos hacía que los agricultores pobres compitieran, lo que, además de alimentar a sus familias, reducía el precio de los alimentos estadounidenses y los impuestos en Estados Unidos.

Tyler Cowen, economista de la Universidad George Mason, señala que los mercados de la agricultura global son muy poco libres y están gestionados de forma muy poco sabia. Los países ricos subvencionan a los agricultores, pero los Gobiernos pobres fijan el precio local de los cereales o prohíben las exportaciones justo cuando aumenta el precio mundial.

Esto desalienta a millones de agricultores del tercer mundo que cultivan lo suficiente para ellos mismos y un poco más para venderlo por plantar ese poco más.

Cohen, de la Universidad Rockefeller, afirma que a los estadounidenses les gusta Malthus porque los exculpa. Malthus asegura que el problema es que hay demasiada gente pobre. O, para expresarlo en los términos que se suelen usar para explicar la crisis actual: hay demasiados chinos e indios muy trabajadores que piensan que deberían poder comer pizza y carne y degustar café. Les echamos tanto la culpa del aumento global de los precios que los africanos y los asiáticos pobres no se pueden permitir la avena ni el arroz. La verdad es que la presión hacia arriba ya existía antes de que se sumaran a ella. Estados Unidos siempre ha sido muy caritativo, así que la respuesta nunca ha sido : "Que coman brotes de soja", sino "que coman maíz estadounidense subvencionado y transportado por barcos estadounidenses". Puede que esto tenga que cambiar.

**El País, en una selección semanal de The New Times, 26 de junio de 2008**